

PEDRAZA GRACIA, Manuel José (2021)

*Una imprenta hispana del siglo xvii. El libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe (Huesca, 1625-1671)*

Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 588 p.

ISBN: 978-84-1340-325-0

El 2021 ha sido un año muy prolífico para la historia del libro y una de sus últimas novedades ha sido precisamente la obra que reseñamos. El autor, Manuel José Pedraza, es catedrático de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Zaragoza y a lo largo de su trayectoria ha centrado sus estudios en varios aspectos del patrimonio bibliográfico medieval y moderno. Esta misma línea de investigación está cogiendo mucho relieve en la editorial que la ha publicado, Prensas de la Universidad de Zaragoza, no solo por la edición de una revista científica especializada en el mundo del libro antiguo, como es *Titivillus*, sino también por la creación de *In culpa est*, una colección propia centrada en esta temática —de la cual curiosamente no forma parte la presente monografía—.

El objetivo de esta obra es analizar y transcribir una fuente documental de valor incalculable: El libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe, que hoy se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Huesca. Dicho documento contiene las anotaciones de dos impresores de la Huesca del Siglo de Oro, Pedro Blusón (1618-1635) y Juan Francisco Larumbe (1635-1684), y constituye una unidad documental extraordinaria, no solo por el detalle de la información que desprende, sino también porque son muy escasos los testimonios de imprentas privadas que han llegado hasta nuestros días. Dejando de lado los casos de la casa Piferer y Brusi de Barcelona y de la imprenta mallorquina de Tomás Amorós, la mayoría de los documentos de que disponemos para estudiar el funcionamiento de las imprentas de la época moderna proceden de fondos institucionales (como las imprentas de la Compañía de Jesús de Burgos y Villagarcía de Campos; el archivo de la Real Compañía de Impresores y Libreros de Madrid; o el de la Imprenta Real). Por esta razón, el hecho de que se haya conservado una fuente de estas características puede considerarse un auténtico hito para la historia de la imprenta y más aún cuando se trata del libro de cuentas más antiguo que se conoce de una tipografía hispánica.

El Libro de cuentas abarca un amplio abanico cronológico que va de 1625 a 1745, aunque de forma discontinua e incompleta, por la costumbre que había de utilizar a la vez varios libros similares. A pesar de este intervalo cronológico tan extenso, el período de análisis seleccionado por el autor es de 1625 a 1671, que coincide con el inicio del documento y la última referencia que se hace sobre la administración de la imprenta. La ubicación y el contexto en los cuales fue redactado también son interesantes. Huesca por aquel entonces era una de las ciudades universitarias más importantes de la Corona de Aragón y la institución requería constantemente material impreso para su funcionamiento. Por esta razón, hacia 1575 se fundó una imprenta bajo la protección de la Universidad Sertoriana, que fue la misma que administraron Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe.

Antes de adentrarnos en el argumento de la monografía es preciso mencionar que el Libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe no constituye la única fuente documental utilizada por el autor en esta obra, ya que, a lo largo del libro,

vemos que se complementa con escrituras de carácter notarial. Por otro lado, también debemos tener en cuenta que, antes de sacar a la luz este libro, Pedraza avanzó su contenido en dos publicaciones: un artículo científico<sup>1</sup> y un capítulo de una obra colectiva.<sup>2</sup>

La obra sigue un hilo conductor cronológico y puede dividirse en tres partes totalmente subjetivas. La primera tiene un carácter introductorio y sirve para presentar las circunstancias de creación de la imprenta en Huesca y resumir su historia hasta el año 1625. Igualmente, en este apartado también se describe el Libro de cuentas, un documento que en ningún caso puede considerarse un libro de negocios al uso, porque entremezcla cuestiones laborales con apuntes de la economía familiar. Sus anotaciones tienen una clara finalidad memorística. Por esta razón, Pedraza considera que encaja más bien con los denominados «libros de familia», «libros de memoria» o «egodocumentos», una tipología documental muy extendida en la Europa bajomedieval y moderna y que también ha sido trabajada por algunos historiadores de esta casa (véase el portal Memoria Personal: <https://www.memoriapersonal.eu> [Consulta: enero 2022]).

El grueso del libro radica en su segunda parte, donde el autor se centra en los asuntos de la vida profesional y personal

de ambos impresores. El nombre de Pedro Blusón se localiza en el taller oscense desde 1618. Más tarde adquiere el arriendo de la imprenta y finalmente su propiedad. Con su muerte, en 1635, el taller pasa a manos de su viuda, Paciencia López, que se convierte en el punto de unión de ambos impresores cuando se casa con Juan Francisco Larumbe.

Sin embargo, lo verdaderamente interesante de este apartado es el análisis que Pedraza hace de la gestión de la imprenta partiendo de los asientos del Libro de cuentas. De este modo, podemos ver cómo funcionaba un taller pequeño y humilde de esta época, cuya producción dependía tanto de la demanda existente como de los medios materiales y humanos disponibles. A lo largo de más de trescientas páginas, se describe cómo se fabricaba el papel o los tipos de imprenta, así como su coste y lugar de procedencia. Asimismo, se ofrecen muchos datos del mundo laboral: quiénes eran sus trabajadores, cuál era su salario, cómo funcionaba la división del trabajo o incluso el papel paternalista que podía ejercer el administrador que dirigía la imprenta.

El autor también aborda la identidad de los clientes y el tipo de productos que salieron de las prensas del taller. Su objetivo, en este sentido, no es hacer un catálogo bibliográfico, sino más bien describir a grandes rasgos la tipología de impresos que se estamparon ahí. Tal como demuestra Pedraza, la producción de esta imprenta se caracterizó principalmente por su variedad y por el hecho de no seguir una especialidad concreta. Aun así, hay que precisar que el estudio de esta cuestión parte de una clara limitación: la mayoría de los impresos salidos de este taller no han dejado ningún rastro en el presente, ya sea por su corta tirada, su carácter efímero o por el corto alcance de su distribución. No obstante, sí hay suficientes datos para reflejar algunas pinceladas generales y debemos mencionar que la información que el autor proporciona sobre la producción y comer-

1. PEDRAZA GRACIA, M. J. (2020). «Costes, salarios y precios en el Libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe, Huesca, 1625-1642: análisis de precios y costes en una imprenta en el Siglo de Oro». *Revista General de Información y Documentación*, 30, 2, 549-572.
2. PEDRAZA GRACIA, M. J. (2021). «Huesca como nodo en la elaboración y circulación del libro a través de un documento excepcional: el cuaderno de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe». En: AGUSTÍ, L., BARÓ, M., RUEDA, P. (eds.). *Redes del libro en España. Agentes y circulación del impreso (siglos XVII-XX)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 19-42.

cialización de estampas es especialmente reveladora. Vistos todos estos datos en conjunto, un hecho que llama la atención es la constante interacción que tuvo el taller de Huesca con la ciudad de Zaragoza, que se percibe tanto por la provisión de materiales como por sus relaciones personales y comerciales.

El hecho de que el Libro de cuentas fuera utilizado por dos impresores distintos permite que podamos comparar los modelos de gestión de ambos sujetos. Parece que Pedro Blusón se dedicó exclusivamente a la imprenta. En cambio, Juan Francisco Larumbe alternó la actividad tipográfica con la venta de vino, el arriendo de la primicia de Siétamo y la administración de su propia librería. De hecho, según apunta el autor de este estudio, es muy probable que el impresor dejara el taller en manos de uno de sus oficiales de confianza para ocuparse de sus otros negocios, especialmente el de la librería. Sobre esta cuestión, el Libro de cuentas demuestra que Larumbe actuó como corresponsal de un librero de Zaragoza, Pedro Escuer, y que entre 1636 y 1654 recibió por esta vía más de ciento dos libros. Pedraza enumera e identifica todos estos títulos y luego analiza su procedencia y tipología. Por otra parte, también destaca la importancia que tuvo el trueque en estos intercambios.

La tercera parte del libro tiene un carácter más general. En ella, Manuel Pedraza aborda información referente al comercio, gastos y precios del taller y para

ello reitera algunos datos ya aparecidos en los capítulos precedentes, lo cual puede resultar un tanto repetitivo. Pero lo verdaderamente interesante de este apartado es el capítulo que dedica a la relación mantenida entre la Universidad de Huesca y la imprenta. Si bien es cierto que la institución académica no goza de demasiada presencia en el Libro de cuentas, sí que aparece en fuentes complementarias y la vemos mencionada constantemente a lo largo de la monografía. Como hemos dicho, la imprenta se estableció bajo el mecenazgo de la universidad y sus impresores se encargaron de imprimir todos los papeles que esta necesitaba a cambio de un salario fijo. Además, estos servicios también quedaron retribuidos por la posibilidad de ostentar el título de «impresor de la universidad» que dotaba a los tipógrafos de cierto prestigio dentro del sector. También se destaca la importancia que tuvieron las conclusiones académicas como producto editorial.

El libro de Manuel Pedraza es un compendio de datos que aportan mucha información sobre los talleres tipográficos de la época moderna. La fuente de la que se extraen es de carácter excepcional y, a pesar de tratarse de un estudio de caso muy concreto, los aspectos abordados pueden aplicarse a ámbitos espaciales y cronológicos muy distintos. Con lo cual, no me parece exagerado considerarlo un interesante avance dentro de la historia de la imprenta hispánica.

*Natàlia Vilà Urriza*

Universitat Autònoma de Barcelona  
<https://orcid.org/0000-0001-7714-4158>

